

LIST DER VERNUNF

«Ahora es preciso que Hegel nos diga cuál es la estructura formal de esa historia, de esa dialéctica histórica. Hegel da una respuesta muy precisa: esta historia es evolución (*Entwicklung*). Parte de un núcleo germinal y consiste en evolución. Naturalmente Hegel no está apelando aquí a la evolución en el sentido biológico de la palabra; esto a Hegel le interesaba mucho en el momento en que esto comenzaba a agitarse en Europa, pero le importaba mucho más algo distinto: *la idea de que esta evolución es obra de la razón*. Ahora bien, por muy obra de razón que se quiera, es una evolución; pero lo es de la razón y de la razón dialécticamente constituida. Con lo cual, en definitiva, todas las grandes creaciones de la historia están para Hegel pre-incluidas en el germen del que dialécticamente salen; en este sentido, no se produce en la historia ninguna innovación radical: “En los primeros barruntos del espíritu se contiene ya *virtualiter* toda la historia” (*Die Vernunft in der Geschichte*, p. 39). ¿Significa esto que la historia es la dialéctica de la virtualidad? Este es un grave problema que habría que plantear a Hegel: ¿y si la historia no fuese dialéctica de virtualidades y, por consiguiente, de realidades, sino un sistema de creación y obturación de posibilidades? Entonces la historia sería otra cosa distinta, produciría justamente la posibilidad antes de la realidad, con lo cual sería una casi-creación.

Hegel nos ofrece aquí una idea muy precisa de lo que él entiende por historia: la idea es la realidad, es el núcleo, el germen, como en la naturaleza la semilla lo es del árbol. Por esto es por lo que los primeros barruntos del espíritu contienen ya *virtualiter* la totalidad de la historia. [...]

La tercera cuestión que tenemos que plantear a Hegel a propósito del espíritu objetivo es la relación entre el espíritu subjetivo y el espíritu objetivo. Hegel no duda en estampar un par de afirmaciones que podrían haber hecho temblar a cualquier espíritu reflexivo. Así, se afirma que cuando el espíritu objetivo se pone en marcha, el espíritu subjetivo no tiene nada que hacer; los individuos se conservan simplemente como recuerdo en la historia, pero la historia no la hacen los individuos por sí mismos, sino los individuos transportados por la historia, por el espíritu objetivo. Son accidentes, como notábamos antes, pero ahora vemos el sentido radical de esa accidentalidad. Hegel nos dice que la historia entera podría escribirse sin pronunciar un solo nombre propio, lo cual hasta cierto punto es verdad, pero, dicho así, obliga a reflexionar: ¿es verdad que los individuos se conservan en el espíritu objetivo sólo como recuerdo de lo que fueron y que

su única realidad sea la contribución que tuvieron y que bajo forma de recuerdo pervive en el espíritu objetivo? Hegel diría que los individuos no tienen nada que hacer en la historia, pero va a dar una contestación que consiste en hacer de la listeza un momento intrínseco del espíritu objetivo; es lo que Hegel llama la treta, la añagaza de la razón (*Die List der Vernunft*). Esta añagaza consiste en que ciertamente la historia no puede ser hecha sino con los individuos y por los individuos, pero hace creer a esos individuos que trabajan por su propio interés individual cuando en realidad están trabajando por el espíritu objetivo. Pasa lo mismo que con el acto de generación individual en la que uno puede lanzarse a la generación por mil razones subjetivas, pero en realidad la naturaleza persigue una finalidad distinta, que es la conservación de la especie. Esta es la treta de la razón; todo lo que los individuos hagan es muy bueno subjetivamente para ellos, pero la treta consiste en hacer que esas cosas aparentemente subjetivas e individuales sirvan para algo que desborda la individualidad y que es el curso del espíritu objetivo. Los individuos se conservan como recuerdo, gracias precisamente a esta especie de listeza interna de la razón. Esto excluye a *limine* la posibilidad de que uno pueda poseer en sus manos el concepto del espíritu objetivo y el *télos* de la historia. Por eso, la filosofía de la historia no puede convertirse en profecía. [...]

Como quiera que sea, es una visión grandiosa de la historia. En este concepto de historia en realidad dentro de la historia no pasa nada, sino que todo se conserva; la historia se ocupa del "es" en el sentido del presente absoluto: "En la idea aquello que parece que ha pasado queda eternamente no perdido, La idea es presente. El espíritu es inmortal" (*Ibid.*, p. 165). [...]

No olvidemos que este proceso es dialéctico y, como sucede en toda dialéctica, el término segundo queda superado (*aufgehoben*) precisamente en la síntesis originaria, de la que la tesis y la antítesis no son sino abstracciones. Por ello, en el espíritu absoluto queda conservado el individuo, pero en forma de "superado" (*aufgehoben*), es decir, habiendo contribuido en una u otra forma a las determinaciones concretas del espíritu absoluto.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 312-315]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten